



La gentil y bellísima estrella cinematográfica Sylvia Sidney, de la Paramount, que esta temporada ha sido la estrella favorita del público amante del cine. Realmente, Sylvia Sidney merece esta distinción, por su belleza, por su elegancia y por su arte

LAS DOS «DEBILIDADES» DE CLARK GABLE

—Lo confieso—dice Clark Gable, sonriendo de ese modo festivo y franco que le es propio—. En lo tocante a deportes, tengo, no una, sino dos "debilidades": la equitación y la caza. ¿Cuál de las dos es la más grave? No lo sé. Todavía no he logrado hacer el diagnóstico. Todo lo que puedo decirle es que para mí lo único superior a una de "mis cacerías", es montar a caballo, y lo único mejor que montar a caballo, una de "mis cacerías".

—Le explicaré—agrega—por qué digo "mis cacerías". En realidad yo soy, como si dijéramos, un cazador teórico. No me atrae tal deporte por la caza misma, sino por lo que a la cacería es inherente: el campo, el aire libre, el ejercicio, el deleite de vagar sin rumbo por la montaña, en un buen caballo... Así, lo mismo me da "cazar" con una escopeta que con una cámara fotográfica. Y en la mayoría de los casos, ésta es mi arma favorita.

Cuando en una de estas "mis cacerías" me alejo de todo y de todos, para ir a perderme en las plácidas colinas de Arizona, o en las soberbias montañas de Wyoming, que son mis sitios predilectos, es cuando verdaderamente me alivio de la tensión nerviosa que el arduo trabajo de la pantalla causa. Para mí, después de una temporada agotadora en el Estudio, no hay en el mundo tónico ni reconstituyente que mejor me pruebe.

Y llegando a este punto de lo que la carrera cinematográfica exige implacablemente de quienes la siguen, Gable, apartándose del ameno tema principal, comenta con un cierto dejo amargo en el tono:

—Muy pocas personas se dan cuenta del enorme desgaste nervioso y de las largas horas de trabajo que supone actuar ante la cámara. Generalmente, se cree con toda candidez que el artista cinematográfico es un ser privilegiado que trabaja sólo unas cuantas horas en la tarde, se divierte hasta que cantan los gallos y luego duerme ricamente hasta el mediodía. Y la verdad cruda es que el pobre tiene que levantarse muchísimo antes de que el despertador sueñe para otros, y que en la noche todavía sigue él trabajando cuando ya la mayoría de sus prójimos están, tan calentitos y tan tranquilos, entre las mantas del lecho.

Por eso, es decir, por ese mucho y constante desgastarse uno a diario en el Estudio, es que yo considero indispensables para mi trajinada persona aquellas periódicas "partidas de caza".

Como antes de dedicarme a la pantalla había pasado la mayor parte de mi vida trabajando en compañías teatrales ambulantes, nunca tuve la oportunidad de gozar en forma los placeres de un deporte al aire libre. ¡Imagínese usted que hasta hace tres años, cuando ingresé en los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer, yo nunca había montado a caballo!

—¿De veras?

—De veras. Oiga usted cómo acaeció mi venturosa "iniciación hípica", la cual coincidió con lo que pudiéramos llamar mi "bautizo cinematográfico".

"Sucedió—comienza entonces a relatar Gable, con la evidente satisfacción que le proporciona el recuerdo de aquellos tiempos—, sucedió que Lionel Barrymore, después de haberme visto trabajar en las tablas, tuvo la idea de invitarme a que visitara el Estudio e hiciera un ensayo ante la cámara.

"El ensayo fué satisfactorio. Se me ofreció entonces un papel de vaquero, en la película "The painted desert", pero antes de que yo aceptara, se me formuló una pregunta terrible: "¿Es usted buen jinete?". Y aunque nunca, como le digo, había yo tocado el lomo de un caballo, estaba resuelto a vencer o morir, y contesté con el mayor aplomo: "¡Por supuesto, hombre, por supuesto!"

"Bueno. Nunca en vi vida dejaré de darle gracias, desde lo más profundo de mi corazón, al noble caballo que fué compañero mío en esa hora de tantísima trascendencia para mi carrera. Si en vez de portarse con la docilidad y gentileza con que lo hizo, hubiera optado por el camino de la violencia y de la mala crianza, a estas horas aún estaría yo ambulando de pueblo en pueblo con comiquillos de la legua. Y ahí tiene usted, en ese simple detalle de que mi cabalgadura estuviese aquel día de buen humor, una prueba más de que el factor suerte, destino, o como se le quiera llamar, es, al fin y al cabo, el que va marcando el rumbo de nuestra vida.

"La equitación me llevó a la caza. Por aquel entonces, siguiendo el consejo de un médico amigo mío, el doctor Franklin Thorpe, hice en compañía suya una excursión de caza a cierto hermoso sitio en las montañas de Wyoming, que ambos habíamos admirado con entusiasmo cuando allí se tomaron algunas escenas. Fué ésta la excursión más agradable de toda mi vida.

"Desde entonces he venido repitiéndola siempre que he tenido ocasión para ello, y ahora—agrega Clark con la ingenua alegría de un chiquillo de escuela que piensa en el asunto—, en cuanto termine la película que estoy filmando para la Metro Goldwyn Mayer, me marcho otra vez, sin perder un minuto, para mi querido rincón montañoso de Wyoming.

"Viera usted que primorosas excursiones son éstas! Con los preparativos, nada más, empiezo yo a gozar lo indecible. Cuando llega el día feliz, telefoneo a unos rancheros amigos míos en cuya casa suelo alojarme, para que se alistén, me pongo a toda prisa mi traje de caza, salto al automóvil, y ¡en marcha! Dos días tardo en llegar al rancho de mis amigos, y cuatro gasto allí en hacer,

ayudado por mi compañero, el doctor Thorpe, y la persona que ha de ser nuestro guía, los preparativos necesarios para internarnos en la montaña.

"Para ahorrar trabajo, no llevamos sino las cabalgaduras que son estrictamente necesarias. Tampoco acarreamos tiendas, porque son pesadas y engorrosas. ¿Que dónde dormimos? En el santo suelo, junto a una hoguera y metidos en sendas fundas de lona. ¡No hay lecho igual en el mundo!

"Cazamos, según la época, osos, cabras monteses, antas o ciervos. Pero, como ya le dije, yo no acostumbro a usar mi rifle contra aquellos animales sino cuando escasean los víveres y hay que proveernos de carne. Generalmente, basta para mi placer "cazarlos" con la cámara fotográfica.

"Dos semanas así, en plena montaña, respirando el aire purísimo, corriendo a caballo todo el día, durmiendo en la noche como un tirón, sin periódicos, sin radio, sin revistas, sin la chismografía de Hollywood, me convierten, física y mentalmente, en un hombre nuevo. Cuando regreso al Estudio, regreso lleno de alegría, de vida y de entusiasmo, dispuesto a enfrentarme gustoso con el papel que me asignen, sea cual fuere.

"Mi próxima excursión habré de hacerla solo, probablemente, pues mi compañero de siempre, el doctor Thorpe, se encuentra actualmente en Arizona. ¡No importa! Iré con el mismo entusiasmo. La compañía de un buen amigo es cosa que vale muchísimo, pero también—termina Gable filosóficamente—la soledad, según dicen, es un factor de mucha eficacia para el retorno de la quietud espiritual. Quizás hallándome solo y obligado al silencio, mi contacto con la Naturaleza será más completo, y el espléndido corazón de la montaña podrá darme, en mayor abundancia, la energía y la dicha que allí voy buscando...

F. MARTINEZ

King Vidor dirigirá una producción de Samuel Goldwyn

King Vidor, que dirigió el año pasado «Su único pecado», de Samuel Goldwyn, realizará una nueva producción que distribuirán los Artistas Asociados como la anterior, basada ésta en un argumento original escrito por él. Se titula «Our daily bread» (Nuestro pan de cada día), y trata de los problemas agrícolas, entre otros factores de los tiempos actuales. Encabezarán el reparto Karen Morley y Tom Keene.

TRAS LA PANTALLA EN HOLLYWOOD

Un estreno de gran gala en Hollywood, es algo que no olvidan fácilmente aquellos que visitan la capital del cinema. Es uno de los más deslumbradores eventos en esta ciudad de luz y esplendor. Una muestra de ello fué el reciente estreno en el cine Chinesco de Grauman de «La casa de Rothschild», cinta protagonizada por George Arliss. Esta producción ha sido aclamada por todos como la mejor obra que ha salido de los estudios hollywoodenses. Tanto interés había por verla que la gente comenzó a llegar al cine allá a las tres de la tarde, siendo muchos los aficionados que se llevaron taburetes para pasar más cómodamente el largo rato de espera hasta que se abrieran las puertas del cine.

Este estreno obscureció a todos los anteriores por su incomparable fastuosidad. Enormes baterías de reflectores y fuegos artificiales inundaban la noche con su luz. Diez mil espectadores asistieron a la llegada de docenas de celebridades del cinema. Todos los Estudios fueron representados por sus primeras estrellas y más altos dirigentes, y podía verse a Charles Chaplin, Constance Bennett, Ronald Colman, Fredric March y muchos otros famosos artistas, quedar embelesados con la película al igual que el más sencillo espectador.

Terminada la exhibición, que fué aplaudida con gran entusiasmo, Darryl F. Zanuck, el productor; Alfred Werker, el director; George Arliss, y otros miembros del reparto, salieron al escenario a recibir una prolongadísima ovación.

«Constance Bennet gasta 250.000 dólares en vestidos todos los años». Así rezaba la cabecera de un artículo que recibió una publicidad enorme hace unos pocos años. El artículo en cuestión, que no originó en ningún Estudio, era infundado y falso, y fué refutado vivamente por la estrella. No obstante haberlo tomado en serio muchos miles de admiradores de Constance, la mayor parte de los cuales aún seguirán creyendo en su veracidad, la verdad escueta es que de todas las más deslumbradoras de Hollywood, Constance Bennett es la que menos dinero gasta en ropa.

Su fabuloso guardarropa es un mito. Hechizo, si posee, y de sobra. Cuando aparece en la pantalla viste innumerables y exquisitos vestidos con el mismo abandono que una modelo parisiense, mas fuera del cine, en la vida real, la encantadora estrella de «Moulin Rouge» se contenta con un número muy limitado de vestidos, no siendo jamás ninguno de ellos excesivamente costoso.

Recientemente, una amiga de Constance llegó a su villa de Beverly Hills toda llena de alborozo.

Aquella noche pensaba ir a un gran estreno, y habiendo leído en las páginas de una revista un profuso detalle de las abundantes y primorosas galas de la estrella, venía a pedirle prestado uno de sus vestidos.

Calculen lo asombrada que quedaria cuando al ir a abrir el guardarropa tan sólo vió en él dos vestidos de soirée.

—Querrás burlarte de mí. No hay ni un vestido nuevo; ¡si casi todos son sencillos trajes de deporte y pijamas!—exclamó, pasmada, la amiga.

Constance se divirtió mucho con su consternación, y sin ambages le confesó que no tenía otros. No había comprado un vestido de soirée desde que regresó de Europa, y de esto hace ya un año. Pues si bien en la pantalla Constance Bennett viste como una millonaria, la alacena en que guarda su ropa está tan vacía como si fuera la de la Venus de Milo.

Constance Bennett es una estrella que luce sus vestidos con igual gracia suprema en la pantalla como en la calle, pero cuyo ajuar particular es mucho menos suntuoso de lo que muchas personas creen.

Hollywood opina que Carolyn Kay Shafter tiene uno de los empleos más envidiables del mundo. Es la secretaria de uno de los más grandes astros del cinema, y aunque contesta toda su correspondencia particular—cerca de 30.000 cartas al mes—jamás le ha dictado una, jamás la ha criticado y jamás le ha confesado sus problemas caseros, más aún, jamás ha hablado una palabra con ella. El astro en cuestión es Mickey Mouse, el famoso ratoncillo creado por Walt Disney, cuyas andanzas llevan el contento a millones de corazones en todo el mundo.

A ratos perdidos, la señorita Shafter actúa también de secretaria confidencial de Disney, pero su trabajo principal es cuidarse de la correspondencia de Mickey, y tan bien lo hace que el alegre y despreocupado novio de Minnie Mouse ni tan siquiera tiene que poner su autógrafo en las fotografías. Su secretaria se encarga de ello.

Nada existe de mayor importancia para las celebridades de Hollywood que el premio anual que la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas confiere al actor y a la actriz que más se distinguieron durante el pasado año. Las deliberaciones de los jueces de este severísimo concurso son generalmente ocasión de anticipado júbilo o pánico, semanas y semanas antes de darlo a la publicidad.

Todos convienen en que este año no podía por menos de recibirlo el

que se lo ganó. Charles Laughton se llevó la palma por la mejor actuación de la temporada con su interpretación del papel titular de «Los amores de Enrique VIII», la hoy famosa película de producción inglesa.

La Academia premió también a Walt Disney, por su Sinfonía Tonta, «Los tres cerditos». Esta memorable y brillantísima cinta recibió el título de «la mejor película de dibujos animados» de 1933.

Otro de los honores conferidos recientemente a Disney es la inclusión de «Los tres cochinos» en la lista de eventos de primera magnitud en el popular libro «El año de Roosevelt». Esta obra, que trata de cuanto sobresalió en el primer año de ocupar la presidencia de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, dedica dos páginas enteras a la inimitable creación de Walt Disney.

Los editores incluyeron «Los tres cochinos» en el libro, debido a que ninguna otra obra cinematográfica o teatral impresionó tan profundamente a los ciudadanos de este país durante el pasado año.

Se ha dicho que la canción principal de «Los tres cochinos», «¿Quién le tiene miedo al mal lobo?», llegó a ser una especie de himno nacional y que el espíritu de desafío a todos los temores, fundados o no, que de él emana, ha tenido gran influencia en la presente restauración de optimismo y mejor bienestar de la economía nacional.

Muchos serán los millones de personas que se alegren al saber que Disney acaba de terminar la segunda parte de «Los tres cochinos». Llevará el título de «El lobo feroz», y será en breve exhibido en todos los cines del globo. La trama se desarrolla alrededor de las nuevas aventuras de los tres simpáticos cerditos en sus jocosas andanzas con el villano lobo.

Gibraltar podrá ser, geográficamente, el promontorio más ufano de la tierra, mas cuando se trata de prominencias de la fachada humana, sólo Hollywood demuestra con orgullo el proboscis de Jummy Durante, el jocosos Don Juan y loco cómico de «Paluka», la película Reliance distribuida por la United Artists, en la que comparte los honores estelares con Lupe Vélez y Stuart Erwin.

Recientes estudios genealógicos, han sacado a relucir que la imponente estructura nasal que adorna la cara de Durante, ha sido el sello heráldico de la familia por cerca de un siglo.

Los datos al respecto fueron suministrados por Bartolomé Durante, el padre del comicazo, que frisa en los ochenta y cuatro años, cuando visitó hace unas semanas a su hijo



Marie Dressler y Lionel Barrymore, principales intérpretes de la reciente película M. G. M., que ha causado sensación por su contenido artístico. «El difunto Christopher Bean», constituye la sátira más profunda de los medios artísticos, y desde luego la más genial creación de Marie Dressler y Lionel Barrymore. El estreno se nos anuncia para mañana, en Urquinaona



Dos famosos «bandidos»: Carol Ann Beery, que ha «robado» todos los corazones en los estudios, y su padre, Wallace Beery, echan una siestecita entre escena y escena de la más reciente película del popular actor

La encantadora estrella Brigitte Helm, protagonista del film Ufa, «L'or», cuya realización corre a cargo de Serge de Poligny



COMO EMPLEA EL DIA MYRNA LOY

Myrna Loy, en la vida privada, es una chica tranquila y algo retraída, consagrada por completo a su carrera artística y enemiga del exhibicionismo.

En efecto, Myrna prefiere los trajes sencillos a las elegantes «toilettes» que luce en la pantalla; el aire fresco de la campaña a los regios salones encerrados y las casas modestas en una colina a los pisos lujosos.

Como todos los artistas de cine, miss Loy se levanta temprano cuando participa en alguna película.

Los paseos a pie constituyen su ejercicio favorito, y todas las mañanas si el tiempo lo permite, sale con su secretaria y la doncella a recorrer los alrededores de su casa.

Después toma un ligero desayuno y vistiendo pantalones de marinero guía su coche hasta los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer, donde está contratada por largo tiempo.

A las ocho, minuto más o menos, miss Loy llega a su camarín, empezando en seguida a peinarse, aplicarse el maquillaje y cambiarse de ropa. Mientras se arregla, repasa las frases de las escenas que va a filmar, para lo cual apoya el manuscrito en algún frasco de perfume o envase de polvos.

Cuando el reloj marca las nueve, ya está lista en el escenario, donde trabaja con el mayor interés hasta la hora del almuerzo.

Reanudadas las labores, permanece en el escenario sonoro hasta las seis de la tarde. Una hora después está de nuevo en su casa, dispuesta a cenar tranquilamente en compañía de su secretaria.

en Hollywood. El anciano señor admite con deleite que él es el primero de la tribu en gastar el narizón por el cual puede identificarse a un Durante a un kilómetro de distancia.

Cuando Bartolomé vino al mundo en Palermo (Italia), sus padres enrojecieron de orgullo al inspeccionar el perfil de su primogénito. No había duda de que estaba destinado a tener una de las narices más enormes de todo el país.

Cerca de allí vivían los Novellinos, con su niñita, Fosa. También ella lucía una nariz soberbia. Al cabo de algunos años, Rosa y Bartolomé contrajeron matrimonio. Poco después emigraron a Nueva York, en donde Bartolomé se dedicó al arte barberil y era pronto un hombre de negocios. Uno de sus vástagos fué el propio Jimmy, por lo que el famoso promontorio de Jimmy Durante es el producto de dos narices italianas en sí de proporciones mayúsculas.

Además de Jimmy, tuvieron dos chicos y una chica. Todos llevan la conocida marca de fábrica de los Durante. Pero de todas las grandes narices de que hace gala la familia, la que alumbra el rostro de Jimmy es la mayor. Le ha traído fama y

Naturalmente, cuando no tiene necesidad de ir al Estudio, cambia por completo el programa. En primer lugar, se levanta a las diez, en vez de a las siete, y el paseo matutino se extiende hasta el mediodía.

Las dos o tres horas siguientes al almuerzo, las pasa leyendo, tocando el piano o escuchando discos en el fonógrafo. Myrna es apasionada por la música y la lectura.

Además, miss Loy tiene dos aficiones, la una antítesis de la otra: coleccionar documentos raros y muñecas. Para conseguir documentos escudriña los polvorientos anaqueles de las tiendas de antigüedades, mientras que las muñecas, en su mayor parte, le son regaladas por admiradores. Estas dos aficiones le quitan bastante rato en sus días libres.

En horas de la tarde suele salir de compras, y después de visitar algunas tiendas regresa a tiempo para la cena.

Cuando no sale a ninguna parte por la noche, vuelve a enfrascarse en la lectura. Sus libros favoritos son las piezas teatrales y biografías.

Myrna lee con extraordinaria rapidez, y siempre extendida en un sofá, cerca de un hogar crepitante. Si está filmando alguna película, termina de leer más temprano para estudiar sus frases en las escenas del día siguiente.

Aunque en los alrededores no hay vecinos que puedan ver lo que hace, las luces en casa de miss Loy se apagan generalmente a la medianoche.

JUAN MENENDEZ

fortuna, y es una prueba fehaciente de que en Hollywood todo lo grande recibe su premio.

Ann Harding está enredada en el más reciente y ferviente amorio de Hollywood, sin ser, sin embargo, parte principal de él.

La chica del caso es la niña de Ann, y el «mozo» algo mayor, es Dickie Moore, que acaba de cumplir diecisiete años. Durante la filmación de las escenas finales de la última película de Ann Harding, «Una dama galante», cinta de la 20th Century, la actriz trajo a su hijita Jane al Estudio. Dickie, que tiene el papel de su hijo en esta historia de una heroica y bella mujer, quedó inmediatamente prendado de la linda chiquilla de bucles de oro y hablar ceceoso.

Dickie fué hasta ahora inmune a los ataques de niñas crecidas de la pantalla que se han vuelto locas por él y lo han llamado «precioso», «lindo» y «bebé adorable». Pero ya empieza ahora a ser persona mayor, y se ha declarado rendido admirador de la hijita de la eximia actriz. ¡Parece que la pequeñita Jane es la beldad con quien soñaba hacía ya tiempo!

La «mexicanización» de Wallace Beery

Ya Wallace Beery había hecho «la conquista de México», como ha hecho la conquista de todos los demás países donde sus películas son conocidas. Y ahora, México ha hecho «la conquista de Wallace Beery».

En efecto, para la producción de «¡Viva Villa!», tanto Beery como los demás artistas de la Metro Goldwyn Mayer que tomaron parte en esta «biografía novelesca» del héroe de Chihuahua, hubieron de pasar una larga temporada en el interior de México.

Aquí y allá, ora en los pueblos, ora en los ranchos, ora en las avenidas de la capital azteca, fueron tomándose las distintas escenas, según lo requería el desarrollo de la producción, cuya veracidad en materias de ambiente y sabor local, es admirable.

Por más de quince años, Wallace Beery sostuvo con tesón la idea de que debería llevarse a la pantalla esa figura tan romántica, tan bizarra y tan singularmente contradictoria que fué Pancho Villa. Y conforme el ideal de Chaplin ha sido encarnar a Napoleón, el sueño dorado de Beery era encarnar a Villa.

Bien puede comprenderse con cuánto interés recorrería aquellos sitios y cuánto se esmeraría por absorber el ambiente, estudiar las costumbres y penetrar en el alma del pueblo mexicano, para así «sentir» mejor la figura que estaba creando.

En una escena, el Villa «temible y temido», deja de serlo para convertirse, por un momento, en el hombre, o, mejor dicho, en el niño sentimental y tierno que entre el erizado matarral de su espíritu llevaba escondido. Y acompañándose en la guitarra, canta la sentimental canción «¡Madre mía!».

Beery, para tal pasaje de la obra, estudió no sólo aquel, sino muchos de esos cantos mexicanos populares, tan llenos de incomparable dulzura. Y él, como todo el que los oye, quedó cautivo de su hechizo.

En otras palabras aquella fué la «conquista musical» de Wallace Beery.

Luego vino «la del color», si así podemos llamarla.

Esos rojos detonantes, esos azules violentos y esos verdes «verdísimos» que son como notas características del ambiente mexicano, más aquel generoso sol azteca que todo lo inunda de una claridad espléndida, fueron para el alma artística de Wallace como un vino capcioso que lo rindió por entero.

Hoy el hechizo musical se prolonga en Beery con la repetición, en sus horas sentimentales, de las canciones que en la tierra de Villa aprendiera. Y el del «color», conviértase consigo bajo el techo de su hogar, llevado allí por sus propias manos.

Una de las formas en que lo hiciera, fué aquel misterioso paquete que al regresar de México puso en ma-

Los críticos ingleses esperan ver a Anna Sten en «Resurrección»

Con motivo de la presentación en el Tivoli, de Londres, de la producción de Samuel Goldwyn para los Artistas Asociados «Naná», que por causa de la censura se estrenó allí con el título de «Lady of the Boulevards», la crítica inglesa ha elogiado mucho a su estrella Anna Sten, la rusa que Goldwyn llevó a Hollywood.

El crítico de «Sunday Graphic» y «Sunday News», en un artículo titulado «Tres nuevas personalidades cinematográficas», después de una breve biografía, dice:

«Anna Sten es el mayor descubrimiento de este arte fascinador, la cinematografía, que se ha visto en varios años. Tiene cuanto posee la Dietrich, con más fervor, más femineidad, más color. Tiene todo lo que tenía la estrecha anteriormente descubierta por Goldwyn en Europa, Vilma Banky, y además una vitalidad mayor que la de ésta.»

El «News Chronicle», en un artículo elogioso para la estrella rusa, dice:

«Anna Sten no es, naturalmente, del todo nueva para los cinéfilos, pero se ha convertido ahora en una gran estrella, y brillará con dorada luz en el firmamento cinematográfico. (Perdonadme este panegírico que parece publicitario). Los elogios resultan merecidos en el caso de Anna Sten. Espero su próximo film, una versión de «Resurrección», de Tolstoi. Su simplicidad y reposadas maneras encontrarán en la novela de Tolstoi la clase de material que pondrá de relieve todo su evidente talento.»

nos de su hijita, Carol Ann. Al abrirla ésta, surgió de allí no sólo el «color» de México, sino también una deliciosa muestra de su clásica hospitalidad. Era un vestido de charra que, especialmnete para Carol Ann, habían bordado varias admiradoras mexicanas de Beery.

Es innecesario decir que Carol Ann quedó tan «conquistada» por México como su ilustre papá.

Otra de las formas en que el artista ha «metido en casa» el irresistible color mexicano, es el decorado netamente azteca de la galería de cristales que últimamente ha hecho construir para darse baños de sol.

Allí, entre zarapes, «rebozos» y «esterillas», saborea ahora Beery aquel su dichoso vino embriagante del color mexicano, mientras el sol de California se esfuerza por consolarlo de la ausencia del sol azteca, y su imaginación lo transporta a las tierras de milagro donde un día logró realizar su sueño de «vivir a Pancho Villa».

F. MARTINEZ

EL TEMPERAMENTO EXCEPCIONAL DE MAE WEST

Extraño destino el de esta singular artista—dice Jacques Fillier, en una revista francesa, refiriéndose a Mae West—. Ha pasado la cuarentena, su silueta es maciza y, sin embargo, desde su aparición en la pantalla, se impone a los públicos en una época en que la juventud y la extrema esbeltez son las dos principales cualidades exigidas a una «star». Y es porque Mae West, mujer tenaz y amiga de aventuras, llega siempre a obtener lo que quiere.

A los trece años debuta en la escena de un teatro popular—aunque desde los cinco había hecho teatro amateur—, y aprende todos los trucos de un oficio que lleva en la sangre. Más tarde, sus beneficios de comedianta modesta le parecen insuficientes, y lleva una vida agitada en los cafés conciertos. Otras estrellas que hubieran llegado a donde ella, correrían un velo sobre estos comienzos difíciles: Mae West, orgullosa de haber conquistado cierta notoriedad y una apreciable cantidad de joyas vistosas, cuenta sus aventuras en novelas destinadas a escandalizar a los burgueses americanos.

Pero no le basta la novela. Escribe también obras teatrales como «Sex drag sex» y «Pleasure man», en las cuales se reserva siempre un papel efectista, adecuado a su temperamento trepidante, pero en las que se exponen al público los vicios que ella ha podido observar de cerca en el curso de su vida aventurera. La policía interviene. Las representaciones de estas obras demasiado realistas, son suspendidas, la autora y los intérpretes van a la cárcel... después de haberse estado representando la obra dos años seguidos en el cartel. Justo es consignar, sin embargo, que antes no había podido ser porque siempre que intentaban algo contra Mae West, sus amigos «poderosos» lograban sacarla del apuro, hasta que ya no pudo ser. Mas, con el escándalo viene la fama. Mae West es «la mujer del día». Como suele pasar en tales casos, el escándalo es la mejor publicidad que puede soñar esta originalísima mujer de negocios. De aquí en adelante, la actriz buscará especialmente los asuntos escandalosos. Burlando a las autoridades puritanas, representa en 1926 «Diamond Lil», que le vale gloria y dinero y es el principio de una carrera cinematográfica.

Aunque durante algunos años se resistiera, Mae West, la indomable criatura, la extraña celebridad, atrajo de tal manera la atención de los directivos de Hollywood sobre ella, que al cabo acabó por firmar contrato con la Paramount, para quien escribió una adaptación cinematográfica de su «Diamond Lil», que llevada a la pantalla había de titularse «Lady Lou». Mientras hacía esto, tomó parte en otra película de dicha marca, «Noche tras noche», en un papel secundario, con el fin de que

se acostumbrase al micrófono y a la lente.

Mae West, por lo tanto, no sólo adaptó para la pantalla su famosa obra, sino que interpretó el rol principal y ayudó a elegir los actores principales del reparto. La gran estrella llevó a cabo esta autobiografía cinematográfica con naturalidad desconcertante. Su rostro, de sensualidad vulgar, pero poderosa, su voz que tiene tonalidades roncadas propias de los bajos fondos, su cuerpo exuberante y sus joyas demasiado numerosas, demasiado macizas, componen un tipo nuevo y curioso, más bien documental y retrospectivo que actual, pero de una fuerza indiscutible.

Darryl Zanuck, que dirige la producción de la 20th Century, viene a Europa

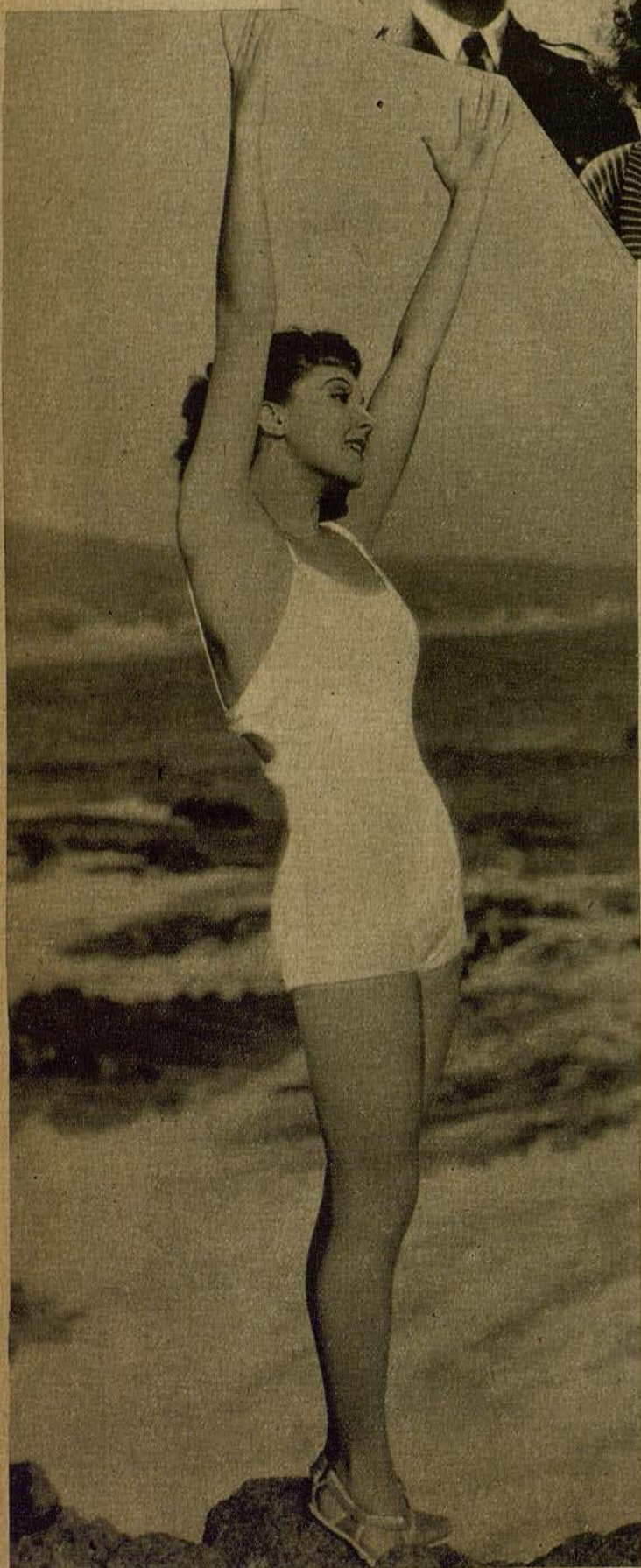
Terminado su plan de producción para la temporada con tres películas que según todos los síntomas están destinadas a obtener gran éxito, «Los amores de Benvenuto Cellini», por Constance Bennett y Frédéric March; «Bulldogg Drummond Strikes Back», por Ronald Colman y Loretta Young, y «The last gentleman», por George Arliss.

Darryl Zanuck, vicepresidente de la 20th Century, se dispone a dejar en suspenso todas las actividades de los Estudios hasta septiembre, y salir para Europa y Africa en viaje de placer y negocios a la vez. Visitará Londres, París y Roma, donde discutirá con los respectivos representantes de los Artistas Asociados el plan de producción para el año próximo. En Africa, Zanuck se agregará a una expedición que se propone efectuar grandes cacerías de animales salvajes en el interior del continente negro.

Un film de Jimmy Durante, campeón de taquilla en América

En uno de sus números de abril, la prestigiosa revista cinematográfica «Motion Picture Herald», incluye entre los films que durante el mes de marzo han tenido mayor éxito y califica, por lo tanto, como «Box office champions» (Campeones de taquilla), a la producción de Edward Small que distribuyen mundialmente los Artistas Asociados titulada en español «Campeón?... ¡Narices!», que ha dirigido Ben Stolloff y han interpretado cómicos tan notables como Jimmy Durante, Lupe Vélez, Stuart Erwin, Marjorie Rambeau, Robert Armstrong, Mary Carlisle, William Cagney (hermano de James Cagney), Thelma Todd, Franklin Ardel, Tom Dugon, Guinn «Big Boy» «Big Boy» Willits y Stanley Fields.

Una interesante escena del film de Selecciones Filmófono, «Una vida por otra»



La escultural Jean Parker, admira el mar... y deja admirar su juvenil belleza en una playa cercana a Hollywood

La película origen de múltiples enfermedades dentales



SUS dientes se descoloran a pesar de cepillarlos: eso es lo que Vd. no ignora. Por consiguiente algo erróneo debe haber en los antiguos métodos.

Porque se descoloran los dientes

La causa no es otra que una capa viscosa que está siempre presente: la película.

La película mancha los dientes, desmerece su fulgor y origina innumerables dolencias.

Pepsodent, la pasta denti-

frica especial que elimina la película: es la que necesita Vd.

Su base es un material que limpia, pule y elimina por completo la película. Es dos veces más blando que los utilizados generalmente en las pastas dentífricas.

Un sistema para eliminar la película

Pruebe Pepsodent y no reincidirá en el uso de métodos que no eviten la formación de la película. Decídase ahora mismo.



Escriba pidiendo un tubo de Pepsodent para 10 días a: Busquets Hermanos y Cia., Cortes, 591-A, Barcelona, incluyendo Ptas. 0'40 en sellos de correos para cubrir los gastos de envío.